



MINISTERIO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

www.palabrasdevida.com

Sumisión Activa:

Cómo la oración por autoridades cumple el propósito redentor de Dios.

Contenido

SUMISIÓN ACTIVA: EL SUSURRO QUE MUEVE EL TRONO	1
SECCIÓN 1: CONEXIÓN.....	1
SECCIÓN 2: TENSIÓN BÍBLICA	3
SECCIÓN 3: REVELACIÓN	4
PUNTO I: EL ESCENARIO HOSTIL DE ÉFESO Y EL IMPERIO	4
PUNTO II: LA ARQUITECTURA DE NUESTRA ORACIÓN.....	5
PUNTO III: EL DEBATE INTERPRETATIVO Y EL CORAZÓN DE DIOS	6
PUNTO IV: LA FENOMENOLOGÍA DE LA PAZ Y EL CARÁCTER.....	7
SECCIÓN 4: LLAMADO.....	8
CONCLUSIÓN: El Sacerdocio entre Dos Mundos	9

SUMISIÓN ACTIVA: EL SUSURRO QUE MUEVE EL TRONO

(Basado en 1 Timoteo 2:1-4)

SECCIÓN 1: CONEXIÓN

¿Alguna vez hemos sentido que el mundo se nos viene encima cuando leemos las noticias? Seamos honestos por un momento. Nos levantamos por la mañana, preparamos el desayuno, abrimos el portal de noticias en el celular o encendemos la televisión, y lo que vemos nos golpea el estómago. Crisis económicas que parecen no tener fin. Decisiones políticas que no entendemos o que abiertamente nos indignan. Líderes que parecen gobernar para sí mismos y no para el pueblo. Corrupción. Injusticia. Delincuencia impune y desenfrenada.

Y en medio de todo eso, surge en nosotros una sensación muy humana, muy visceral: *la impotencia*. Nos sentimos pequeños. Sentimos que las decisiones que mueven nuestra vida se toman en despachos presidenciales sobre escritorios de mármol a los que nunca tendremos acceso. Sentimos que nuestro futuro se decide en urnas electorales donde nuestro voto es solo uno entre millones. Y esa impotencia, poco a poco, se va transformando en algo más oscuro: se convierte en queja, luego en cinismo y termina en amargura.

¿Cuántas veces nos hemos encontrado participando en conversaciones de café o en grupos de WhatsApp donde lo único que hacemos es destruir a nuestros gobernantes? ¿Cuántas veces hemos pensado que la única solución es que "caigan los malos" para que nosotros podamos estar bien?

Es natural sentirse así. Vivimos en una sociedad que nos enseña que el poder es lo único que importa, y que si no tienes poder político, eres una víctima. Pero hoy necesitamos detenernos. Necesitamos apagar el ruido de los noticieros por un momento y sintonizar una frecuencia diferente. Necesitamos preguntarnos: *¿Es posible que el destino de una nación no se decida en los despachos presidenciales ni en las cámaras de diputados? ¿Y si el verdadero poder no estuviera donde creemos que está?*

Imaginemos por un segundo una escena diferente. No un palacio de gobierno, sino una habitación sencilla. Quizás es tu habitación, o la mía. Hay alguien allí, tal vez un ama de casa, un estudiante, o un trabajador cansado después de su jornada. Esa persona no tiene un cargo público. No tiene influencia en los medios. Pero esa persona decide doblar sus rodillas. Decide cerrar los ojos. Decide hablar. Y en ese susurro, en esa intimidad, se empiezan a mover engranajes que los analistas políticos ni siquiera saben que existen.

De esto es de lo que necesitamos hablar hoy. Porque a menudo entendemos la sumisión como un acto de pasividad, como agachar la cabeza y guardar silencio mientras el mundo arde. Pero lo que vamos a descubrir juntos en el estudio de hoy es algo radicalmente distinto. Vamos a hablar de una **"Sumisión Activa"**.

No es rendición. No es conformismo. Es una forma de resistencia espiritual y colaboración divina que trasciende cualquier sistema político humano.

El apóstol Pablo, escribiéndole a su joven discípulo Timoteo, nos va a invitar a ejercer un sacerdocio universal. Nos va a retar a usar la gratitud como un arma de guerra y la paz como nuestro mayor testimonio. Nos va a llevar desde las calles peligrosas del Imperio Romano hasta la sala del Trono de Dios.

Y nos va a confrontar con una pregunta que puede cambiar la forma en que vivimos nuestra ciudadanía: *¿Y si tu oración por quien te gobierna fuera la llave que Dios ha elegido para abrir la puerta de la salvación de todo un pueblo?*

Nosotros no somos simples espectadores de la historia. Somos protagonistas en el ámbito espiritual. Y tenemos una tarea que nadie más puede hacer.

La intercesión es la resistencia del Reino.

SECCIÓN 2: TENSIÓN BÍBLICA

Ahora, para entender la magnitud de lo que Dios nos está pidiendo, necesitamos contextualizarnos. Porque es muy fácil leer la Biblia desde la comodidad de nuestro siglo y pensar: *"Bueno, claro, para Pablo era fácil decir eso"*.

Pero cuando abrimos la primera epístola a Timoteo, no estamos simplemente ante un manual de orden eclesial. No estamos leyendo un libro de consejos administrativos para organizar la iglesia del domingo. Nos encontramos ante un manifiesto de resistencia espiritual y fidelidad redentora.

Pablo, el apóstol veterano, le escribe a Timoteo, su hijo en la fe, con una urgencia que atraviesa los siglos. Él sabe que la iglesia no se define por el edificio donde se reúne, sino por su postura ante Dios y su responsabilidad ante las naciones, porque no debemos olvidar que el Señor nos encomendó en **Mateo 28:19**: *"Id, y haced discípulos a todas las naciones"*.

Pero aquí es donde la cosa se pone difícil para nosotros. Pablo escribe esta carta aproximadamente entre los años 62 y 64 después de Cristo. *¿Recuerdan quién gobernaba el mundo en ese momento?* Nerón.

No estamos hablando de un presidente con el que no estamos de acuerdo en política fiscal. Estamos hablando de Nerón. Un hombre que pasó a la historia como uno de los tiranos más crueles y desequilibrados. Un hombre que, poco después de que se escribiera esta carta, iniciaría una persecución brutal contra los cristianos, usándolos como antorchas humanas para iluminar sus jardines. Su administración se había vuelto autocrática (gobierno de uno solo), injusta y sanguinaria.

Es en este contexto, en esta atmósfera cargada de tensión política y miedo, donde Pablo lanza una instrucción que, a los ojos humanos, parece absolutamente contradictoria. Leamos lo que dice **1 Timoteo 2:1-2**: *"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia..."*

¿Podemos sentir el peso de esto? Bajo el gobierno de un tirano que pronto buscaría la sangre de los santos, la iglesia recibe la orden de orar... ¡por él! Seamos honestos, esto nos choca de frente. Nuestra carne grita: *"¡No! ¡Yo quiero orar por justicia! ¡Quiero orar para que Dios lo detenga! ¡Quiero orar para que pague por lo que hace!"*.

Es difícil orar por alguien que despreciamos. Es difícil interceder por líderes que promueven leyes que van en contra de nuestros valores. Es difícil dar gracias por autoridades que son corruptas o incompetentes.

La tentación de los "zelotes" de aquella época es la misma tentación que tenemos nosotros hoy. *¿Quiénes eran los zelotes?* Eran un grupo judío que creía que la solución era la revolución. Creían que el mundo se cambiaba por la fuerza, derrocando al Imperio, usando la espada. Y a veces, en nuestro corazón, somos un

poco zelotes. Creemos que la solución es la protesta violenta, el activismo agresivo, o simplemente el odio destilado en redes sociales.

Pero Pablo nos detiene en seco. Nos dice que no es un llamado a la rendición. No nos está pidiendo que aprobemos la maldad de Nerón. **Nos está llamando a activar el arma más poderosa que posee el pueblo de Dios.** Pablo sabe algo que nosotros a menudo olvidamos: *que el destino de los imperios no se decide únicamente en los palacios de mármol, sino en los altares de intercesión de los humildes.*

El mundo nos dice: "Si el gobierno es malo, rebélate, grita, destruye". El Evangelio nos dice: "Si el gobierno es malo, intercede, clama, construye puentes espirituales".
¿Por qué?

Porque la intercesión es la resistencia del Reino.

SECCIÓN 3: REVELACIÓN

Vamos a sumergirnos profundo en esto. Porque para obedecer este mandato, necesitamos entenderlo, pero no desde nuestra perspectiva natural, sino desde la visión de Dios. Necesitamos desarmar este texto pieza por pieza y ver la maquinaria divina que hay detrás.

PUNTO I: EL ESCENARIO HOSTIL DE ÉFESO Y EL IMPERIO

Necesitamos transportarnos mentalmente a la ciudad donde Timoteo estaba recibiendo esta carta: **Éfeso**, que no era una ciudad neutral. Era una metrópolis vibrante, con una población estimada de 200.000 habitantes, el centro administrativo de la provincia de Asia, una variedad social donde se fundía el poder de Roma con la cultura griega. Pero más que eso, era un bastión espiritual de la oscuridad.

En el corazón de la ciudad se alzaba el **Templo de Artemisa**. No era una iglesia como tantas otras. Era una de las maravillas del mundo antiguo. Una estructura magnífica que dominaba todo. Pero el templo no era solo arquitectura; era el motor económico de la región. La idolatría en Éfeso no era solo una creencia, era una industria. Había miles de personas que vivían de vender estatuillas, de la superstición, del comercio "sagrado". Para los efesios, Artemisa era la proveedora, la protectora. Decir que había un solo Dios no era solo una ofensa religiosa, era una también una amenaza económica.

Y junto a Artemisa, estaba el **culto imperial**. En las calles de Éfeso se exigía lealtad al César como si fuera un dios. *¿Se imaginan la presión?* Para ser un "buen ciudadano" tenías que quemar incienso al emperador. No había separación entre iglesia y estado; la política era religión y la religión era política.

Entonces, *¿cómo podía un cristiano vivir ahí? ¿Cómo podía un seguidor de Jesús habitar una ciudad que exigía reconocer a César como Señor?* La respuesta de Pablo no es el aislamiento ni la rebelión armada. La respuesta es una sumisión activa basada en la comunicación con el cielo. Este acto de intercesión permitía a la iglesia cumplir externamente con la lealtad civil exigida por el Imperio, preservando el

testimonio público. Al orar *por* el gobernante en lugar de orar *a* él, los cristianos demostraban ser ciudadanos ejemplares mientras, en realidad, sometían toda autoridad humana al dominio soberano del único Dios vivo.

La iglesia estaba en peligro real. Era una minoría sospechosa en medio de una cultura hostil. Y aun así, la instrucción es orar por la paz de la ciudad y por los líderes que sostenían ese sistema pagano. Esto nos enseña que el contexto político nunca es una excusa para dejar de orar. Al contrario, cuanto más oscuro es el escenario, más necesaria es la luz de la intercesión.

La intercesión es la resistencia del Reino.

PUNTO II: LA ARQUITECTURA DE NUESTRA ORACIÓN

Ahora, miremos cómo debemos orar. Pablo no dice simplemente "oren". El Espíritu Santo inspiró al apóstol a usar cuatro términos específicos en **1 Timoteo 2:1**. No es redundancia poética. Es una hoja de ruta técnica. Es la arquitectura de nuestra comunicación con Dios.

1. Rogativas (*Deeseis*) La primera palabra es "rogativas". En griego es *deeseis*. Esta palabra viene de una raíz que significa carencia, necesidad urgente, indigencia. *¿Qué significa esto cuando oramos por un presidente?* Significa que reconocemos su insuficiencia humana. A veces miramos a los líderes y pensamos que son todopoderosos o que deberían saberlo todo, cuando en realidad ninguno de nosotros sabemos claramente las presiones y tensiones que soportan en sus cargos públicos. Pablo nos dice: *"Míralos como indigentes espirituales"*. El gobernante, por más poder que tenga, tiene una carencia radical de sabiduría y de fuerza moral. Ningún ser humano puede gobernar bien sin la ayuda de Dios. Al hacer rogativas, estamos pidiendo que Dios supla lo que a ellos les falta. Estamos pidiendo misericordia. En lugar de criticar sus errores, oramos para que Dios llene su vacío de sabiduría. Nos convertimos en proveedores espirituales para su indigencia.

2. Oraciones (*Proseuchas*) La segunda palabra es "oraciones", *proseuchas*. Este es un término sagrado. A diferencia de otras palabras que pueden usarse para peticiones entre personas, esta palabra es exclusiva para hablar con la Deidad. *¿Qué implica esto?* Implica la elevación de lo civil a lo sagrado, de lo natural a lo espiritual. Cuando oramos por el gobierno, estamos tomando un asunto "político" y lo estamos metiendo en el "Lugar Santísimo". Estamos declarando que la política no es secular, sino que está bajo la jurisdicción de Dios. Al orar, santificamos el espacio público. Le decimos al Señor: *"Este gobierno te pertenece. Estos asuntos de estado son asuntos de Tu Reino porque nos involucran a todos nosotros como tu Iglesia, el Cuerpo de Cristo"*. Y también, al orar, afirmamos que el cualquier gobernante de turno no es autónomo, sino que hay un Trono más alto ante el cual debe rendirse.

3. Peticiones (*Enteuxeis*) La tercera palabra es fascinante: "peticiones", *enteuxeis*. En el griego extrabíblico, este término se usaba para una audiencia formal con un rey. Nos habla de libertad de acceso. Como señala el comentario de **Jamieson**,

Fausset y Brown, este término conlleva la idea de un acercamiento libre y confiado a la presencia de Dios. Nosotros, la iglesia, tenemos "pase VIP" al despacho del Rey del Universo. No somos súbditos lejanos gritando desde la calle; somos ciudadanos del Reino con derecho de audiencia. Entramos a la corte celestial para tratar asuntos de estado. Nuestra oración es una gestión oficial. Estamos gestionando la paz. Estamos abogando por la libertad. Tenemos una audacia santa para decir: "*Señor, actúa en esta ley, actúa en esta crisis*".

4. Acciones de Gracias (Eucharistias) Y aquí llegamos a la parte más difícil: "acciones de gracias", *eucharistias*. *¿Dar gracias por un gobierno corrupto? ¿Dar gracias por Nerón?* Sí. Pero entendamos bien por qué. No damos gracias por el pecado. Damos gracias por la "Gracia Común" que Dios derrama sobre el mundo entero. Damos gracias porque existe una autoridad, aunque sea imperfecta, que frena el caos total. Si no hubiera gobierno, viviríamos en anarquía. Y la Biblia nos enseña que el corazón del hombre es malo de continuo (**Génesis 6:5**). El Estado es un dique que Dios pone para contener la maldad humana. Dar gracias es el antídoto contra el cinismo, o sea una desconfianza extrema hacia la honestidad de los líderes. Nos obliga a buscar los rastros de la bondad de Dios incluso en sistemas fallidos. Damos gracias porque hay carreteras, porque hay cierto orden, porque todavía podemos respirar. Reconocemos que Dios sostiene al mundo a pesar de la locura de los hombres.

Pero, *¿cuál es la prioridad de todo esto?* Pablo empieza el versículo diciendo "*Exhorto ante todo*". En griego es *proton panton*. *Proton* significa primero en importancia, en rango, en valor. Pablo no está diciendo: "*Bueno, antes de los anuncios, oren por el rey*". No es orden cronológico. Está diciendo: "*Lo más importante, lo supremo, lo que tiene más valor en la asamblea, es la intercesión por el mundo*". A menudo nuestras iglesias se encierran en sí mismas. Peleamos por el color de las alfombras o por diferencias doctrinales menores. Pablo nos sacude y nos dice: "*¡Salgan de eso! Su prioridad es ser sacerdotes para el mundo*". La intercesión no es el último recurso cuando la política falla; es la primera línea de acción para un cristiano.

La intercesión es la resistencia del Reino.

PUNTO III: EL DEBATE INTERPRETATIVO Y EL CORAZÓN DE DIOS

Ahora bien, hemos visto el "cómo" de nuestra intercesión, pero necesitamos ver el "por qué" y el "por quién". Pablo dice que oremos "*por todos los hombres*". Y luego suelta una bomba teológica en **1 Timoteo 2:4**, cuando refiriéndose a nuestro Padre Celestial dice: "*el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*".

Aquí entramos en aguas profundas. *¿Qué significa "todos"?* Ha habido un gran debate histórico entre la visión Reformada y la visión Dispensacionista sobre esto. Y es importante que lo entendamos, no para pelear, sino para enriquecer nuestra oración.

La **Visión Reformada**, celosa de la soberanía de Dios, ha interpretado históricamente este "todos" (*panton*) como un "universalismo de categorías". Es decir, no necesariamente cada individuo biológico, sino "toda clase de hombres". Reyes, esclavos, judíos, gentiles, bárbaros. Esto es poderoso. Significa que no hay ninguna clase social, ni siquiera la élite hostil romana, que esté fuera del alcance de Dios. Significa que Dios salva también a los poderosos. Rompe nuestro prejuicio de clase.

La **Visión Dispensacional**, por otro lado, enfatiza una "universalidad literal". Dios quiere genuinamente que nadie perezca. Y añade un sentido de urgencia por el tiempo. Vivimos en un paréntesis de gracia antes de la *parusía* (la Segunda Venida de Jesús), y debemos orar para aprovechar el tiempo y salvar a tantos como sea posible.

Ambas posturas tienen sentido. Por lo tanto, es válido aclarar que **Palabras de Vida** nos invita a un punto de encuentro. Ya sea que creas que Dios salva a "toda clase" o a "cada individuo", el resultado práctico es el mismo: *una iglesia de rodillas con el corazón abierto hacia el mundo*.

La iglesia es la única entidad que intercede por el bien eterno de todos.

La base de esto es el "Rescate". En **1 Timoteo 2:6**, Pablo dice que Cristo se dio a Sí mismo en rescate por todos. La palabra griega es *antilytron*. Es un término técnico. Significa "contra-precio". Es un intercambio. La vida del Inocente por la vida de los culpables. Nuestra oración se basa en la Cruz. No oramos porque los gobernantes sean buenos. **Oramos porque hay un precio pagado**. Oramos porque la sangre de Cristo es moneda suficiente para comprar incluso el alma de un tirano. Como dicen los eruditos **Jamieson, Fausset y Brown**: "*La oración por los gobernantes es el antídoto contra el espíritu de rebelión... estableciendo que la influencia cristiana debe ser mediada por la gracia y la intercesión, no por la espada*". Nosotros no derramamos la sangre de nuestros enemigos; apelamos a la sangre que fue derramada por ellos.

PUNTO IV: LA FENOMENOLOGÍA DE LA PAZ Y EL CARÁCTER

Finalmente, *¿para qué oramos? ¿Cuál es el objetivo práctico?* **1 Timoteo 2:2** nos da la respuesta: "*para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad*".

Esto no es una petición egoísta. No pedimos paz para estar cómodos en nuestros sofás. Pedimos paz para que el Evangelio corra.

El texto griego distingue dos tipos de paz:

1. **Eremon (Paz externa)**: Es la ausencia de disturbios, de guerra, de persecución. Oramos para que Dios refrene la violencia social. Necesitamos

un entorno estable para criar a nuestros hijos, para trabajar, para predicar sin que nos metan presos.

2. **Hesychion (Paz interna):** Esta es la calma del espíritu. Es la tranquilidad del alma que no se altera por la política.

¿Notan la combinación? Paz alrededor y paz adentro. Vivimos en una era de ansiedad política. Las noticias buscan robarnos nuestra paz interior. Pero cuando oramos, entregamos esa ansiedad a Dios y recuperamos la calma. Si resulta que no logramos calmarnos, es prueba de que no hemos entregado verdadera y sinceramente la carga a nuestro Señor.

Y esa paz es el suelo fértil para dos frutos del carácter:

1. **Piedad (Eusebeia):** No es religiosidad. Es la adoración práctica. Es cómo tratamos al vecino, cómo hacemos negocios. Es mostrar a Dios en la vida diaria como fruto de nuestra íntima y estrecha comunión con nuestro Padre Celestial.
2. **Honestidad (Semnotes):** Esta palabra implica "dignidad" o "gravedad". Es una seriedad moral que inspira respeto.

Dios quiere que, en medio de la paz social, la iglesia brille con un carácter digno. Que seamos gente seria, profunda, respetable. Como bien señala **Warren Wiersbe** usando la analogía del soldado: *"Así como un soldado en servicio activo no se enreda en los negocios de la vida civil... el creyente debe evitar enredarse en las controversias políticas mundanas que dividen y distraen"*. No oramos para que el gobierno haga nuestro trabajo. Oramos para tener la libertad de cumplir nuestra Gran Comisión. La paz social es la plataforma para desplegar la santidad de Dios.

La intercesión es la resistencia del Reino.

SECCIÓN 4: LLAMADO

Hermanos, este enfoque que Dios nos está revelando cambia nuestra manera de ver la política. Cambia nuestra manera de usar las redes sociales. Cambia nuestras conversaciones de sobremesa.

Necesitamos hacer unas aclaraciones pastorales importantes. Orar por la autoridad no significa estar de acuerdo con su pecado. No significa validar la corrupción. Como dice el gran comentarista **Matthew Henry**: *"Orar por el líder no significa estar de acuerdo con su política; significa reconocer que su alma está en peligro y que su gestión necesita desesperadamente la intervención de la sabiduría divina"*. Oramos por ellos precisamente porque son débiles, porque son tentados, porque sin Dios van a destruir la nación.

¿Cómo aplicamos esto esta semana?

En nuestras conversaciones: Cuando un compañero de trabajo empiece a criticar con odio hacia el presidente o el gobernador, nosotros podemos ser la diferencia. En lugar de echar más leña al fuego, podemos decir: *"La verdad es que la situación es muy difícil. ¿Qué te parece si oramos para que Dios le dé sabiduría? Porque si le va bien a él, nos va bien a nosotros"*. Eso es ser sal y luz.

En nuestra privacidad: Necesitamos ser sacerdotes. *¿Qué hace un sacerdote? Construye puentes. Esta semana, propongámonos algo. Por cada noticia mala que leamos, elevemos una oración. ¿Lees sobre un caso de corrupción? Haz una "rogativa" por la integridad de los involucrados. ¿Lees sobre una ley injusta? Haz una "petición" formal ante el Trono de Dios para que Su justicia prevalezca. ¿Ves que hoy no hubo disturbios en tu calle? Haz una "acción de gracias" por la gracia común.*

En nuestra actitud: Busquemos vivir *"quieta y reposadamente"* como el Señor nos ordena. No permitamos que la polarización política nos robe el gozo, nuestra paz interior. No dejemos que el odio partidista entre en la iglesia. Nuestra lealtad no es a la izquierda ni a la derecha. Nuestra lealtad es al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, nuestro Señor Jesucristo.

Recordemos nuestra función. Somos la resistencia. Pero no la resistencia que tira piedras. Somos la resistencia que dobla rodillas. Somos la resistencia que cree que *hay un solo Dios y un solo Mediador*. Creemos que el corazón del rey es como un arroyo en manos de Jehová (**Proverbios 21:1**). Él lo inclina a donde quiere.

Así que hoy, vamos a hacer exactamente lo que la Palabra nos manda. Vamos a dejar de lado nuestra opinión política por un minuto, y vamos a asumir nuestra identidad sacerdotal. Vamos a orar.

Padre Eterno, Dueño de la historia. Te pedimos perdón porque muchas veces hemos criticado más de lo que hemos orado. Hoy traemos ante ti a nuestras autoridades. Señor, tú conoces su indigencia espiritual. Te rogamos que les des sabiduría, que refrenes su maldad, que los toques con tu temor. Señor, sabemos que tu nos dejaste tu paz antes de volver al Padre. Ayúdanos a no perderla por ninguna razón. Paz externa para predicar tu Palabra, y paz interna para confiar en tu soberanía. Que nuestra vida sea un testimonio de piedad y dignidad en medio de esta generación. En el nombre de Jesús, nuestro único Mediador. Amén.

Nunca lo olviden:

La intercesión es la resistencia del Reino.

CONCLUSIÓN: El Sacerdocio entre Dos Mundos

El estudio que hoy culminamos nos deja una enseñanza fundamental: *la oración por las autoridades no es una sugerencia administrativa de la Iglesia, sino una **extensión***

de la obra redentora de Cristo. Hemos aprendido que nuestra espiritualidad no puede estar desconectada de nuestra realidad cívica; por el contrario, la salud de nuestra vida "*quieta y reposada*" tiene como fin último un entorno propicio para que el Evangelio corra sin obstáculos.

La gran lección es que la Iglesia no ora desde una posición de derrota o conformismo, sino desde una posición de autoridad espiritual. Al elevar rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, deconstruimos nuestros prejuicios y alineamos nuestro corazón con el de un Dios que "**quiere que todos los hombres sean salvos**". En última instancia, la intercesión por el Estado es el mayor acto de piedad y honestidad que un creyente puede ofrecer al mundo.

GLORIA A DIOS !!!

"Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida".
Te saluda con amor fraternal, Daniel Liandro.

"En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia".
(Prov. 17:17)



REFLEXIONA CON DIOS

